

AÑO XXII.—NÚM. 6284

24 DE MAYO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 24 de Mayo de 1882.

MAHOMA
POR
ABDON DE PAZ.

(Conclusión.)

Precisamente por que ensalzamos los beneficios que el pueblo árabe reportó a la ciencia, tenemos derecho a que se ensalzen los beneficios reportados a la misma por los pueblos cristiano europeos. Testimonio de ello, aparte otros nombres, fueron San Isidoro en España, Alcuino en Francia y Beda en Inglaterra. Respetable será siempre a la civilización el recuerdo de Carlo Magno y de Alfredo. Ni tuvieron que envidiar nada a los egregios doctores salidos de las escuelas musulmicas nuestro obispo Athon y nuestro rey Alfonso el Sabio. Manifiesta parcialidad revela el desconocimiento de tales hechos, como la revela el inculpar a los cruzados por la quema de la biblioteca de Trípoli, a Cisneros por la de Granada y a los conquistadores de Méjico por la de las pinturas jeroglíficas americanas, mientras se trata de sujeción a Omar el Califa por la quema de la biblioteca de Alejandria. «Si los libros están conformes con el Koran, son inútiles. Y si no lo están, son perniciosos. Destruyanse». Barbarie inaudita, sin ejemplar anterior ni posterior en la historia, que demanda acerba censura.

El mahometismo llamó a la Unidad de Dios, siquiera de modo imperfecto y violento, naciones y razas unidas en la idolatría. Desde Bagdad a Córdoba difundió el saber del Oriente. Y advirtió a la Cristianidad cuán fatales pueden ser la división y la discordia. Pero al inficionarse de arrianismo, secta incapaz de educar al pueblo griego; al concentrar en el Koran el derecho y la fé; al invocar como lazo de unión la conquista; determinó un imperio en el que el fatalismo se alzó sobre la libertad, el fanatismo sobre el raciocinio y la inercia sobre el progreso, resultando una civilización más aparente que real, más fantástica que reflexiva, y por ende nada trascendental, ni duradera.

Su unidad, monótona, infecunda, separó del mundo de la conciencia, ya que no le era dado separarle del de la realidad, el dogma consolador de la Mediación Divina, representada en el principio del Verbo y en el culto a María; enervó el cuerpo en el fango del sensualismo, y adormió el alma en ensueños teosóficos enemigos de toda filosofía. Con lo cual rebajó el concepto del individuo, de la familia y de la sociedad, y ocasionó

no cismas y antagonismos, que derribaron precipitadamente el edificio levantado de igual manera a inusitada altura.

Ahogadas la idea y la voluntad bajo el rigorismo de una fé, más contraria que superior a la razón, hizo imposible el menor adelanto. Dios representaba la Fatalidad, el hombre su juguete; y la Naturaleza la inmensa cárcel en que se verificaban estos juegos. Mahavia, que trasladó la corte de Medina a Damasco, y Almanzor que la trasladó a Bagdad, y que tanto trabajaron por la general cultura, fueron mirados con recelo. Lo propio aconteció a Harun-al-Raschid, que agregó una escuela a cada mezquita. Y cuando el califa Al-Mamun, que representó el apogeo del saber asiático, ordenó a sus matemáticos y astrónomos que midieran sobre la superficie terrestre un grado de círculo máximo, a fin de probar la forma globular de nuestro planeta, el místico doctor Takyuddin le denunció por ateo.

Hubo necesidad de romper los estrechos moldes del dogma ismaelita para remontarse a los espacios de la ciencia: ejemplo dado por los Abbásidas de Bagdad, y que siguieron los Omeyyas de Córdoba y los Fatimitas del Kairo. De donde resultó la irremediable división de las conciencias, que fomentó la de las familias, tribus y razas, produciendo lucha inextinguible, esplendor fugaz y muerte prematura. Halagando las pasiones; imponiéndose a la fuerza; contando con traidores que le entregaron ciudades, y aun naciones; confiscando las mujeres de los países vencidos con objeto de convertir la poligamia en medio de acrecentar el número de sucesores; pudo el mahometismo levantar un imperio superior al de Alejandro y César; pero no bien con el siglo X llegó el momento de darle unidad, rompióse ésta. Y en tanto que el Catolicismo afirmaba la suya fundiendo en el crisol de sus Concilios, asambleas de discusión y de armonía, sus propias divisiones y los heterogéneos elementos de la Edad Media; él se consumía y desangraba, pasando del despotismo a la anarquía, en guerras fratricidas por la posesión del Califato, manzana de la discordia arrojada a la bandera negroasiática, blanca española y verde egipcia. A la espada de Carlos Martel, que había dividido sus huestes, se unía la de Dios, que dividía sus ideas. Jamás las nubes del error, desuyo parciales y transitorias, eclipsarán al Sol de la Verdad, de cuyo total é impercedero.

¿Hizo algo nuevo Mahoma al proclamar la Unidad de Dios, siquiera de modo adulterado é incompleto? Contesten por nosotros los textos de la Biblia y las tradiciones de la Iglesia. Contesten el «Ego sum qui sum»

del Pentateuco, el *Gloria in excelsis* «Deo» del Evangelio y el Credo in unum Deum del Concilio de Nicea, repercutido en los de Constantino pla, Éfeso y Calcedonia. Atribuirle la originalidad de aquel principio descubre ma a fé, cuando no vulgar ignorancia. Si el derecho penal israelita se resistió de dureza, debió ser al propósito de sostener el primer mandamiento del Decálogo: «Amarás al Señor tu Dios». Moises exclama: «El Señor, Él mismo es Dios, y no hay otro sino Él» (3). Y repite David: «Tú solo eres Dios» (4). Y continúa San Pablo: «Un Señor, una Fé, un Bautismo. Un Dios y Padre de todos, que es sobre todos, y por todas las cosas, y en todos nosotros» (5). Y concluye San Juan: «Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo. Y estos tres son una misma cosa» (6).

¿Dijo algo nuevo Al-Gazzali al sustituir con ideas más filosóficas y exactas las imperfectas ideas religiosas del Koran? Contesten la explicación que da Moises del puro concepto de Dios: «Oísteis la voz de sus palabras; más no visteis figura alguna» (7). Contesten el siguiente pasaje de San Lucas: «Salomón le edificó la casa; más el Altísimo no mora en hechuras de manos» (8). Si los atributos del Hacedor, puramente espirituales, se simbolizaron en objetos corpóreos, no fué porque subsistiese; ¿A qué como realidad antropomórfica, sino porque en nuestras actuales condiciones de ser y de conocer no hay otro medio de expresar, aunque impropriamente, su majestad y su grandeza.

No desfiguremos la historia, ni falsemos a la verdad con mira interesada. Mahoma vino al mundo como instrumento providencial de alto destino. Y lo realizó. Hacía dos mil años que había sonado en Israel voz misteriosa, que reveló «que la idolatría sería completamente destruida» (9). Y después de la victoria de Beder, rodaron los ídolos árabes. Y después de la victoria de Yermuck, rodaron los ídolos sirios. Y después de la victoria de Nehavend, rodaron los ídolos persas. Y de esta suerte, de pueblo en pueblo, de nación en nación, cayeron las falsas deidades, con la diferencia de que lo que ahora se cumplía en Oriente al galopar de los corceles y al crujir de los sabres de los sectarios del Islam, habíase cumplido muchos siglos antes en Occidente por la palabra y el

(3) Denteronomio, IV, 35. Véase id., VI, 4.

(4) Salmo LXXXV, 10.

(5) Efesios, IV, 5 y 6.

(6) I de San Juan, V, 7.

(7) Denteronomio, IV, 12.

(8) Hechos de los apóstoles, VII, 47 y 48. Véase Sabiduría, XV, 15-17.

(9) Isaias, I, 18.

ejemplo de los apóstoles del Evangelio.

CRÓNICA DE LA MODA.

SUMARIO.—Las confecciones hechas con pañuelos de cachemir de la India.—Los cuerpos de cachemir de la India ó de siciliana.—Un carrick de última moda.—Los adelantos de vestidos con alfabetos bordados.—Las elegancias de las señoras asistir a las carreras de caballos.—Objetos de lencería: cuellos y camisas de noche.—Modelo de sombrero para niña.

Se hacen lujosas confecciones con los antiguos pañuelos de cachemir de la India. Ciertos dibujos muy originales se prestan particularmente a ese arreglo que está muy en moda. Como guarnición se emplean sobre todos los flecos de hilos de seda multicolores suaves que hacen el efecto de la pluma. La espalda queda plegada al talle, y esos pliegues se abren y dan el vuelo a la confección. La manga forma el lado de espalda. Los delanteros son derechos. El extremo de la manga forma pliegues como la espalda, y una hermosa guarnición *magnet* de todos los colores del cachemir adorna el contorno.

Los cuerpos que se hacen con los mismos pañuelos y que se usan mucho ofrecen formas de una novedad encantadora y pueden hacerse de surah con grueso rayado, raso maravilloso, cachemir de la India ó siciliana. Se hacen bien ajustados y ceñidos con volantitos de encaje que lo rodean por todas partes. Para las señoras delgadas se le aplica un cuello-flohu de encaje; para las robustas es mejor un cuello arrollado que se cubre de bordado ó de encaje.

Las tiendas de novedades acaban de poner en venta una especie de carrick muy elegante y muy sencillo al mismo tiempo. Todo el mundo le adopta, desde las niñas hasta las mamás cuando son jóvenes.

Los delanteros caen derechos, toda la novedad consiste en una esclavina plegada sobre el delantero cerca del cuello y recogida por detrás bajo el talle con un lazo de cinta. Una faldeta compuesta de dos gruesos pliegues huecos está añadida al talle bajo la esclavina y completa la prenda. Es un modelo muy cómodo para salir a la calle, no ménos que lo será para el campo.

A propósito de modas infantiles no pasará en silencio una excentricidad de origen inglés que se recomienda por su utilidad aunque choque un poco con el gusto. Se trata de un vestido de lana ó de percal que da ocasión a las niñas para adornarse con labor de sus manos. El delantero es una especie de cañamazo donde cada hilera de letras está cortada con un dibujito corriente como se enseña a hacer a las niñas cuando aprenden a marcar.

Estas letras pueden ser muy lu-